

DIA NOVENO.

V. Consolatrix afflictorum. R. Ora pro nobis.

ORACION.

¡O amantísima María! Madre sois de la divina gracia para comunicarla á los pecadores que la han perdido: sois Madre amabilísima de los justos: para los necesitados Madre admirable, y Virgen poderosa: para los tristes, alegría: para los tibios, noble vaso de devoción insigne; sois salud de los enfermos y consuelo de todos los afligidos. Ya veis ¡ó piadosa Virgen! juntos en mi miserable todos los males: soy pecador infeliz, triste, tibio para mi bien; ya que ahora le solicito con ansia, sed vos mi Madre, mi alegría, mi salud, mi consuelo y guía feliz para la vida eterna, donde os goze, os bendiga y alabe eternamente. Amén.

EJERCICIO.

Este último dia considerará, como queda tu cuerpo sin alma, hecho cadáver frio que va ya á corrompersé, y que tu alma por haber imitado á su patrona y Madre María Santísima, y por haberse valido de su poderosa intercesión, sale de este valle de lágrimas pura y limpia sin mancha de pecado, y que esta piadosa Señora tomándote en brazos te presenta en el tribunal de su Hijo, allí se hace tu Abogada y te consigue sentencia favorable de gloria eterna, en la

que oyes de boca de su Santísimo Hijo: ven bendite de mi Padre á poseer el Reino que te está preparado desde el principio del mundo, para que en mi compañía puedas cantar eternamente mis misericordias y las de mi Madre María Santísima. En este dia rezarás tres veces el cántico, *Magnificat*, y oirás Misa, ofreciéndolo todo á la Santísima Trinidad en accion de gracias por la muert: tan santa que concedió á nuestra Madre María Santísima; harás propósito este dia de ser devoto de rogar á Dios por los pobres moribundos, y de pedir al Señor todos los dias del año, que por virtud del Nombre de Jesus y de María confunda y amigüe á los espíritus infernales que se emplean en tentar y perturbar á los desvalidos moribundos.

GOZOS

A NUESTRA SEÑORA

LA VIRGEN DE LA CUEVA SANTA.

*Pues que vuestras glorias canta
La devoción fervorosa,
Sed nuestra Madre piadosa,
Virgen de la CUEVA SANTA.*

Vuestra imagen misteriosa,
De yeso blanco formada,
Cerca de altura fué hallada
En una cueva espaciosa:

Y en dos siglos prodigiosa,
La humedad no la quebranta.

Sed nuestra Madre &c.

A Isabél Monserrat fia
El culto mas fervoroso,
Y luego quita á su esposo
La lepra que padecia;
Por ella ausente se via
De Xérica en pena tanta.

Sed nuestra Madre &c.

Volver á su casa intenta
Con tan dichosa mejora,
Y porque la villa ignora
El milagro y lo consienta,
Carta de creencia ostenta,
Que es de pluma sacrosanta.

Sed nuestra Madre &c.

En su cesta aprisionada
Os llevaba, y cuando arriba
Al llano de Fuenderriba
Se encontró sin vos burlada;
Tercera vez asombrada,
Del mismo caso se espanta.

Sed nuestra Madre &c.

Con tan raras maravillas
La devocion se encendia
En los fieles, y se via
Competir entre las villas
Por dedicaros Capillas
En la Cueva á vuestra planta. *Sed &c.*
La traza habeis revelado
De lo grande que ha de ser

La Capilla, haciendo vér
Con prodigios que se ha errado:
Y que la habeis dilatado
Segun la primera planta:

Sed nuestra Madre &c.

La fábrica en todo ha dado
De prodigiosa señales,
Milagrosos minerales
En su ereccion se han hallado:
Cal y arena ha franqueado
La peña que se levanta. *Sed &c.*

Toques de una campanilla
Prodigiosa repetidos,
Muchas veces son oidos
En lo hondo de la Capilla,
Al hacer la maravilla,
Como la fama lo canta.

Sed nuestra Madre &c.

La imágen con su candor,
Y lo raro de la Cueva,
No hay corazon que no mueva
A penitencia y dolor:
Y en todos es el fervor
Cosa que admira y encanta.

Sed nuestra Madre &c.

Son los milagros que obráis
Tan grandes como frecuentes,
Pues con modos excelentes
Los muertos resucitais:
Y á todos los males dais
Remedio con gloria tanta.

Sed nuestra Madre &c.

En ciegos, mancos, tullidos,
 Calenturientos, quebrados,
 Incurables desahuciados,
 De todo mal afligidos:
 Por vos, si están compungidos,
 La curacion se adelanta.
Sed nuestra Madre &c.

TONADA.

*Pues que vuestras glorias canta
 La devocion fervorosa,
 Sed nuestra Madre piadosa,
 Virgen de la CUEVA SANTA*

Ÿ. Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix.
 R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Concede nos famulos tuos, quæsumus Dómine Deus, perpetua mentis et corporis sanitate gaudere, et gloriosa Beatæ Mariæ semper Virginis intercessione, á præsentí liberari tristitia, et æterna perfrui læticia. Per Christum Dóminum nostrum. R. Amén.

DEVOTO EJERCICIO

Que se puede practicar todos los primeros dias de la semana en honra de la immaculada Reina de los Angeles Maria Santisima.

Emperatriz Soberana, Reina de cielos y tierra, Hija predilecta del Eterno Padre, Madre

carisima del Unigénito, y Esposa castísima del Espíritu divino: yo, vil esclavo vuestro, postrado humildemente ante vuestro acatamiento ós bendigo, os adoro, y con todo mi corazon digo.

I. Es mi deseo, Reina de los Angeles, en toda esta semana por cada pulsacion que diere la arteria de la mano izquierda, abominar, detestar, y si me fuera posible á costa de los mayores trabajos, deshacer todo cuanto han pensado, dicho y escrito los enemigos de la Religion Católica y vuestros, contra vuestras prerogativas, gracias y glorias.

II. Es mi deseo, Reina de los Patriarcas, por cada pulsacion que diere la arteria de la mano derecha, alabar, aprobar, y si me fuera posible á costa de los mayores desvelos, multiplicar todo cuanto han discurrido, escrito y predicado de vuestras singularísimas excelencias todos los Santos y Doctores de la Católica Iglesia, y todos vuestros mas especiales devotos.

III. Es mi deseo, Reina de los Profetas, cada vez que moviere mi lengua ó se moviere mi corazon, que sean estos movimientos como significacion ó repeticion de aquel cántico que continuamente cantan los Angeles y Bienaventurados en el cielo: Santo, Santo, Santo: diciéndo tambien de vós: Santa, Santa, Santa, digna es la Madre del Cordero Jesus muerto por los pecados, de recibir la virtud, la fortaleza, la bendiccion, la accion de gracias y el poder universal sobre todo lo criado.

IV. Es mi deseo, Reina de los Apóstoles,

cada vez que moviere el pie, mano ó brazo, adorar con toda la Corte celestial al Eterno Padre, y darle infinitas gracias por todos los favores que os hizo, especialmente por el poder que os concedió en vuestro dichoso Tránsito y Asuncion gloriosa á los cielos, solicitando de vos con este corto obsequio el que comuniquéis parte de este poder á mí y á todos mis prójimos, con especialidad á los desvalidos moribundos, para que no seamos vencidos de las furias infernales.

V. Es mi deseo, Reina de los Mártires, cada vez que levantara la cabeza ó moviere los ojos, adorar con toda la Corte celestial á vuestro Santísimo Hijo, y darle infinitas gracias por todos los favores que os hizo, especialmente por la sabiduría con que os ilustró en vuestro feliz Tránsito y Asuncion gloriosa á los cielos, esperando de vos por medio de este corto obsequio, el que desterréis de mí y de todos mis prójimos, especialmente de los tristes moribundos, las tinieblas con que los espíritus infernales intentan ofuscarnos quitándonos la luz de la divina gracia.

VI. Es mi deseo, Reina de los Confesores, cada vez que respirare, adorar con toda la Corte celestial al Santísimo Espíritu Paráclito, y darle infinitas gracias por todos los favores que os hizo, especialmente por la divina caridad con que encendió vuestro purísimo corazón en vuestra santa muerte y Asuncion gloriosa á los cielos, confiado que en retorno de este corto ob-

sequio abrasareis con el fuego del divino amor nuestros corazones, con especialidad los de los afligidos moribundos.

En fin, Reina de las Virgenes y de todos los Santos, es mi deseo en todo momento alabar, engrandecer y magnificar con todos los cortesanos del cielo y justos de la tierra al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, por todas las gracias y dones que os dispensaron desde el instante de vuestra Concepcion Inmaculada hasta que asunta fuisteis al empíreo cielo; no deseando otro de vos, que el que nos alcanceis á todos una muerte en gracia para proseguir estas divinas alabanzas. Y es mi voluntad y deseo renovar todas estas intenciones cada instante del día y de la semana; pero con particularidad siempre que dijere con la lengua ó con el corazón: Jesus y María, lo dicho dicho.

Ahora en honra de Maria Santissima se alaba la Beatissima Trinidad rezando tres veces el Cántico Magnificat, que es el Cántico de Maria Santissima, que á lo último del primer día de la Novena lo hallarás.

EJERCICIO DEVOTO

Que podemos practicar el día ocho, ó el sábado primero de cada mes, en honra de nuestra Señora de la Cueva Santa.

Puestos de rodillas delante de alguna imagen de Maria Santisima, y hecho el Acto de Contrición, dice la siguiente

ORACION.

¡O Virgen preclarísima! ¡O Madre de pecadores! ¡O María! Tú, a quien bajo la advocación de la CUEVA SANTA elegimos por protectora nuestra, para asistirnos en el trance terrible de la muerte; mirámeme y atiéndeme como al menor de tus esclavos, como al mas pequeño y necesitado de tus hijos. Tú, que venerada en la milagrosa imagen de la CUEVA SANTA sabes ablandar los corazones mas duros de los pecadores; haz, Señora, que hasta el momento último de mi vida sean mi continuo alimento y mi sustento las lágrimas con que de día y de noche llore las manchas de mi alma. Tú gozas tambien la singular prerogativa de alcanzar á tus devotos la gracia de una confesion dolorosa y fructuosa de sus culpas; no permitas pues, Madre mia, que llegue mi muerte sin que haya precedido una entera y verdadera confesion de mis pecados, una confesion que vaya acompañada de un intenso dolor, de un firme propósito y de una condigna satisfaccion. En fin, Patrona mia y Madre mia, tú obras el continuo y singular mila-

gro de conservar entera y hermosa tu soberana imagen, siendo formada de una materia tan delesnable como el yeso, sin que la mucha humedad de la Cueva haya podido deshacerla ni desfigurarla, y sin que los golpes que ha sufrido hayan podido quebrarla. Ya sabes, pues, Señora, que mi alma estando en gracia es imagen admirable de tu Hijo, de quien eres verdadera copia; pero ya sabes que es imagen fragil y quebradiza, y que en la última hora me rodearán los espíritus infernales, y que trabajan en afearla, ofuscarla y desgrabarla; no permitas pues, Señora mia, el que estos perversos espíritus consigan sus diabólicos intentos; no des lugar á que con algun golpe de tentacion se quebre esta delicada imagen de Dios y tuya, esta mi pobre alma, y sea por los enemigos arrastrada por el suelo y llevada al fuego del abismo. Resplandezca tu gran poder y misericordia en sacarme libre de los peligros de la muerte; gloria y honra tuya es no permitir la perdicion de este amante siervo tuyo; no vean, Señora, mis ojos el horno de aquella triste Babilonia del infierno, sea su fuego para los ángeles malos que hacen guerra al Todopoderoso; y compadécete, Señora, de todas aquellas almas que en este mes tuvieren la suerte de salir de este valle de lágrimas; desde ahora te pido por ellas, y te las entrego como prendas de tu amor; prevenlas con bendiciones de dulzura y gracia, inflámalas con el fuego del divino Amor, y confunde con la virtud de tu Nombre y de tu Hijo

Jesús á todos los espíritus infernales que intentaren perturbarlas en el trance de la muerte, y no las dejes ni las desampares hasta que las tengas seguras con una feliz muerte. En fin, haz que todos en la hora de la muerte logremos paso franco para llegar á la vista y gloria de tu Hijo, con quien vives y reinas por eternidad de eternidades. Amén.

Ahora se dán gracias á la Beatísima Trinidad, por la muerte tan preciosa que concedió á Nuestra Señora, con la siguiente

ORACION.

Trinidad Beatísima, Dios mio, y Señor mio, en quien creo como primera é infalible verdad, en quien espero como poderoso y fiel en cumplir las promesas, á quien amo sobre todas las cosas como la suma é infinita hermosura. Yo, miserable pecador, postrado humildemente ante vuestro divino acatamiento, os adoro, os bendigo, os alabo y os doy infinitas gracias con toda la Corte celestial en Nombre de la Virgen María mi Madre y Señora, por todos los dones, prerrogativas y favores que la hicisteis en todo el tiempo de su santísima vida; pero con especialidad por el sumo poder, elevada sabiduría y encendida caridad con que la enriquecisteis en su feliz Transito y Asuncion gloriosa á los cielos; esperando de vos, por los méritos é intercesion poderosa de esta soberana Reina, el que comuniquéis parte de estos dones á mí, á

mis prójimos, y singularmente á los que estuviesen señalados por vuestra soberana providencia á dar en este mes el gran salto de este mundo al otro, para que cuanto ántes lleguen á vuestra divina presencia, y unidos con los coros de los Angeles y Bienaventurados canten eternamente: Santo, Santo, Santo. Amén.

Aquí se rezan tres Padre nuestros y Ave Marias con Gloria Patri á la Beatísima Trinidad en honra de Nuestra Señora, y se aplicarán por los que sabe el Señor han de morir en el mes.

Ahora hace el alma su testamento y última disposicion en la siguiente forma.

Dios y Señor mio, tú que tienes ocultas en tus manos las llaves de mi vida, muerte y eternidad, tú sabes en qué año, dia y hora he de morir: yo sé que he de morir; pero cuándo, cómo y en dónde, no lo sé. Si es tu voluntad que muera en este mes, no rehusó la muerte, muera para que te vea y viva eternamente contigo. Pero ántes quiero hacer, declarar y firmar mi testamento y mi última voluntad, que quiero sea conforme en todo con la tuya.

En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Yo, pecador indignísimo, redimido con la preciosísima Sangre de mi Señor Jesucristo, protesto delante de tí omnipotente Dios Trino y Uno, y delante de los cielos y de la tierra, que quiero morir en la fé Católica que

la Santa Madre Iglesia Romana, confiesa: protesto que quiero morir animado mi espíritu de firme esperanza en la divina piedad, y de encendido amor á mi Dios y Señor. Y si, lo que Dios no permita, aconteciere en la hora de mi muerte, que por causa de enfermedad, ó por instigacion del demonio, pensare yo, dijere ó hiciere alguna cosa contraria á estos mis propósitos ó última voluntad, desde ahora la revoco y la doy por nula y por no hecha, dicha ó pensada, y quiero que cada respiracion mia sea como significacion ó repeticion de los actos de viva fé, firme esperanza y abrasada caridad. Y deseo de todo mi corazon y pido humildemente por la honra de Dios, ser socorrido en aquella última hora con los Santos Sacramentos de la Penitencia, Eucaristia y Extrema-Union.

En orden á los bienes nada tengo, Dios mio, nada tengo que dejar: desnudo nací del vientre de mi Madre, y desnudo he de volver al otro mundo: si alguna cosa me queda, de tí la recibí, Señor, y tuya es: y aunque no necesitas de mis bienes, con todo, te declaro heredero universal de todas mis cosas: recibe, Señor, mi libertad, recibe mi entendimiento, memoria y voluntad, cuanto tengo, cuanto poseo tú me lo diste, todo te lo retribuyo y entrego para que dispongas segun tu divino beneplácito: solo quiero que me des tu amor y gracia, esta sola sea mi porcion de herencia en la tierra de los vivientes.

Dos solos bienes, Señor, no puedo ni quiero renunciar, el uno es el incomparable tesoro de Maria Santisima tu Madre, la que estando tú en la Cruz, y haciendo allí tu testamento, nos dejaste por Madre en la persona de San Juan cuando le dijiste: *Veis ahí á tu Madre.* Lo otro que me reservo, Señor, es el acecito de mirra de mi Amado; la Cruz, los clavos, la lanza, los azotes, los tormentos y las penas de mi Amado las quiero con toda mi alma, las aprecio y estimo mas que todas las riquezas y tesoros del mundo. Y así protesto desde ahora recibir toda afliccion, mi última enfermedad, sus dolores y cualquier género de muerte con paciencia, con alegría y con entera conformidad.

Veo que muero quedando muy deudor á tu infinita justicia, por tantos delitos que he cometido; pero bórrelos tu divina misericordia, rásquese el decreto de mi condenacion, fijándolo como trofeo en la Cruz, y entrégueme carta de heredero del Reino que Cristo conquistó para sus hijos. ¡O Jesus mio! cuando vengas á juzgarme, no me quieras condenar. ¡O Eterno Padre! yo soy el que pequé, yo soy el que obré mal; pero mira el rostro de tu Hijo Jesus, mira sus Llagas, y mira su Sangre que habla á favor mio mejor que la de Abel.

Veo tambien que muero, debiendo innumerables beneficios á la divina Misericordia, á la Reina de los Angeles, al Angel de mi guarda y á otros Santos; pero tengo un riquísimo fiador que pagará por mí con mucho gusto: este

es mi carísimo amigo, hermano y mi Señor Jesucristo; de todos sus inmensos tesoros se suplirá con abundancia lo que falta á mi gran pobreza. Si mis prójimos me deben algo por haberme ofendido, todo se los perdono de corazón, y digo con mi Señor Jesucristo: Perdonadlos, Señor, porque no sabían lo que hacían. Tú también, Señor, perdonarás las faltas que hubiere cometido contra mis prójimos, y juntamente pido perdón á todas las personas que hubiere agraviado ó injuriado.

A las almas, Señor, que pusiste bajo mi cargo ó direccion, doy tu santa bendicion: les señalo por tutora la divina Providencia, les dejo por herencia la devocion de Maria Santísima, y la imitacion de sus virtudes. Tuyas eran esas criaturas, Padre Santo, y tú me las diste y pusiste bajo mi mando, guárdalas en tu nombre y santificalas; por ellas te ruego, y perdóname el mal ejemplo ó poca instruccion que les hubiere dado.

Encomiendo mi cuerpo á la tierra de que fué formado, perezca y corrompáse, soy polvo y en polvo me he de convertir; pero queda en mi corazón la esperanza de que en oyendo la trompeta del Angel me levantaré de la tierra, resucitaré con mi misma carne, y con mis propios ojos veré á mi Salvador y Señor.

Encomiendo y entrego mi alma á mi Dios y Señor, á quien se debe porque la crió y porque perdida la redimió y compró á costa de un gran precio. En tus manos, Señor, entrego mi alma y mi espíritu, quiero ya morir y estar

con Cristo. Pero si te dignas, Señor, de destinarne á las penas del Purgatorio, quisiera padecerlas delante del Santísimo Sacramento; aquí, Señor, quisiera que estuviera mi alma sirviéndote como de lámpara encendida ardiendo en vivas llamas de puro amor, hasta que el príncipe San Miguel la haga presente á la luz santa y eterna de tu gloria; y para que no se tarde este feliz momento, es mi intencion desde ahora ganar todas las indulgencias que pudiere en el artículo de la muerte. Y porque mis deseos son, Señor, consolar á mis hermanas las almas del purgatorio, y ejercitar con ellas la caridad que tú tanto me encomendaste, es mi voluntad desde ahora partir con ellas y hacerlas participantes de todas las Misas y sufragios que me fueren aplicados despues de mi muerte.

Espero, Señor, con alegría mi muerte, y la acepto, por tener el consuelo de caer victima de tu divina voluntad y justicia, que decretó la muerte de todos los hombres en pena del pecado: la acepto por imitar á Jesus y Maria, que también murieron: y la acepto por todos aquellos fines, que tú, Señor, intentas en mi muerte; y quiero morir por tu amor, ya que tú quisiste morir por mi amor.

En fin, Señor, tengo ya declarada mi última voluntad, he puesto en tu presencia mis deseos, y mis gemidos no te son ocultos: oye mis súplicas, y concédeme para la muerte estas gracias: que mi último alimento sea el Pan de los Angeles, el Cuerpo y Sangre de Jesus; que mis

últimas palabras sean los dulcísimos Nombres de Jesús y de María; que el último suspiro que dé mi corazón sea un acto perfecto de contrición y de amor á Jesús; y que mi última respiración se encamine á la llaga del Costado del mismo Señor, por cuya puerta entre mi alma á gozar de la vista beatífica de Dios. Amén.

Son testigos de esta mi última voluntad María Santísima, el Señor San Miguel, el Angel de mi Guarda, los Santos de mi devoción: con los dulcísimos Nombres de Jesús y María firmo este mi testamento; y suplico á tí, Jesús mio, por tu Madre Santísima, el que lo marques con el sello de tus cinco llagas, y lo escribas en mi corazón con tu preciosísima Sangre, para que éste tu humilde y pobre siervo muera para tí, firme en estos santos propósitos; y con una muerte preciosa y santa pase á gozar del Reino eterno de tu gloria, en donde vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Aquí se rezarán cinco Ave Marias con cinco Gloria Patris, para que con la virtud de los Nombres de Jesús y de María quede firme é irrevocable este nuestro testamento y sus santos propósitos.

Angéles el Cuerpo y Sangre de Jesús que me

RECOMENDACION DEL ALMA,

Que á imitacion de la Santa Iglesia, procuráremos rezar todos siempre que nos halláremos presentes á algun enfermo moribundo.

Dios Padre, ten misericordia de tu siervo enfermo, [ó de tu sierva, si fuere muger]. Dios Hijo, ten misericordia de él (ó de ella). Dios Espíritu Santo, ten misericordia de él.

Santa Maria, Rueda por él.
 Todos los Angeles y Arcángeles, Rogad por él.
 Santo Abél, Rueda por él.
 Todos los Coros de los Justos, Rogad por él.
 Santo Abraham, Rueda por él.
 San Juan Bautista, Rueda por él.
 Todos los Santos Patriarcas y Profetas,

Rogad por él.
 Todos los Santos y Discípulos del Señor,
 Rogad por él.

Todos los Santos Inocentes. Rogad por él.
 San Estevan, Rueda por él.
 San Laurencio, Rueda por él.
 Todos los Santos Mártires, Rogad por él.
 San Silvestre, Rueda por él.
 San Gregorio, Rueda por él.
 San Agustin, Rueda por él.
 Todos los Santos Pontífices y Confesores,

Rogad por él.
 San Benito, Rueda por él.
 San Francisco, Rueda por él.
 Todos los Santos Ermitaños, Rogad por él.

Santa María Magdalena,	Ruega por él.
Santa Lucía,	Ruega por él.
Santa Petronila,	Ruega por él.
Todas las Virgenes de Dios,	Rogad por él.
Todos los Santos de Dios,	Rogad por él.
Sed favorable, y propicio,	Librale, Señor.
Del peligro de la muerte,	Librale, Señor.
De las penas del infierno,	Librale, Señor.
De todo mal,	Librale, Señor.
De la potestad del diablo.	Librale, Señor.
Por tu Natividad,	Librale, Señor.
Por tu Cruz y Pasion,	Librale, Señor.
Por tu muerte y sepultura,	Librale, Señor.
Por tu gloriosa Resurreccion,	Librale, Señor.
Por tu admirable Ascension,	Librale, Señor.
Por la gracia del Espíritu Santo Paráchito,	
Librale, Señor.	
En el dia del Juicio,	Librale, Señor.
De los pecados,	Librale, Señor.
Tén misericordia de él,	Te rog. Señor.
Tén misericordia de él,	Te rog. Señor.
Tén misericordia de él,	Te rog. Señor.

ORACION.

Alma cristiana, parte de este mundo en el Nombre de Dios Padre que te crió: en el Nombre de Dios Hijo que por tí padeció: en el nombre del Espíritu Santo que en tí se infundió: en el nombre de los Angeles y Arcángeles: en el nombre de los Tronos y Dominaciones: en el nombre de los Principados y potestades: en el nombre de los Querubines y Se-

rafines: en el nombre de los Patriarcas y Profetas: en el nombre de los Santos Apóstoles y Evangelistas: en el nombre de los Santos Mártires y Confesores: en el nombre de los Santos Monjes y Ermitaños: en el nombre de las Santas Virgenes, y de todos los Santos y Santas de Dios; hoy sea tu lugar en paz, y tu habitacion en la ciudad de Sion, por el mismo Cristo Señor nuestro. Amén.

ORACION.

Dios misericordioso, Dios clemente, Dios que, según la muchedumbre de tus grandes misericordias, borras los pecados de los penitentes, y deshaces las culpas de los crimines y delitos pasados con el perdón de la remision: mira favorable á este tu siervo; oye sus súplicas, que confesando con todas las veras de su corazón sus culpas y pecados, te pide perdón de ellos. Renueva en él, piadosísimo Padre, todo lo que está borrado y manchado con el engaño diabólico y corrompido con la fragilidad terrena; enlaza este miembro de la Redencion á la unidad del cuerpo de la Iglesia. Tén misericordia Señor, de sus gemidos: ten compasion de sus lágrimas, y admite al Sacramento de tu reconciliacion á quien no tiene confianza sino en tu misericordia, por Cristo nuestro Señor. Amén.

Carísimo hermano, encomiéndote á Dios Omnipotente, y te encargo á aquel cuya criatura eres; para que cuando pagares la deuda de la

humanidad con la muerte, te vuelvas á tu Criador que te habia formado del polvo de la tierra. A tu alma, cuando salga del cuerpo, le ocurra la Congregacion resplandeciente de los Santos Angeles: venga á tí el senado judicial de los Apóstoles: sálgate al encuentro el ejército triunfante de los mártires: el escuadron brillante de los Sagrados Confesores te rodee: reciba-te el Coro de las gloriosas Vírgenes: y te estreche el abrazo de una quietud bienaventurada en el seno de los Patriarcas. El apasible y festivo semblante de Jesucristo, se te manifieste, el cual disponga, gozes siempre de su amable vista entre los Santos del cielo, y no experimentes jamás lo que da horror en las tinieblas, lo que hace rechinar los dientes en las llamas, y lo que aflige en los tormentos del infierno.

Ríndase á tí el feísimo satanáas con sus secuaces; y al verte subir acompañado de los Angeles, huya confuso al caos de la eterna noche. Levántese Dios, y sean disipados y destruidos sus enemigos: huyan de su cara los que le aborrecieron: desvanézcanse como el humo; y como la cera se derrite delante del fuego, así los pecadores perezcan á la presencia de Dios; y los justos sean regalados y regocijados en la vista de Dios. Confúndanse, pues, y avergüenzense todas las legiones del infierno, y los ministros de satanáas no se atrevan á impedir tu camino. Librete del tormento Cristo que por tí fué crucificado: Librete Cristo que tuvo por bien de morir por tí: colóquete, Cristo Hijo de Dios vi-

vo dentro de las verdes florestas siempre amenas de su paraíso; y aquel Pastor verdadero te conozca entre sus ovejas: él te constituya; y ponga á su mano derecha en la suerte de sus escogidos.

Veas cara á cara tu Redentor, y asistiendo siempre presente mires la verdad manifestísima con ojos bienaventurados: puesto, pues, entre los escuadrones de los bienaventurados gozes de la dulzura de la contemplacion divina, por los siglos de los siglos. Amén.

Recibe, Señor, á tu siervo en el lugar de la salvacion que espera para sí, por tu misericordia. Amén.

Libra, Señor, la alma de tu siervo de todos los peligros del infierno, de sus tormentos y penas, y de todas las tribulaciones. Amén.

Libra, Señor, la alma de tu siervo, como libráste á Enoo y á Elias de la comun muerte del mundo. Amén.

Libra, Señor, á la alma de tu siervo, como libráste á Noé del diluvio. Amén.

Libra, Señor, á la alma de tu siervo, como libráste á Abraham del fuego de los Caldeos. Amén.

Libra, Señor, á la alma de tu siervo, como libráste á Job de sus pasiones. Amén.

Libra, Señor á la alma de tu siervo, como libráste á Isaac del sacrificio y del cuchillo de su padre. Amén.

Libra, Señor, á la alma de tu siervo, como libráste á Loth de los de Sodoma y de la llama del fuego. Amén.

Libra, Señor, á la alma de tu siervo, como libráste á Moysés de la mano de Faraon, rey de los egipcios. Amén.

Libra, Señor, á la alma de tu siervo, como libráste á Daniel del lago de los leones. Amén.

Libra, Señor, á la alma de tu siervo, como libráste á los tres niños del horno del fuego ardiente, y de las manos del inicuo rey. Amén.

Libra, Señor, á la alma de tu siervo, como libráste á Susana del falso testimonio. Amén.

Libra, Señor, á la alma de tu siervo, como libráste á David de la mano de Saúl, y de Goliath. Amén.

Libra, Señor, á la alma de tu siervo, como libráste á San Pedro y á San Pablo de las cárceles. Amén.

Y como libráste á la bienaventurada Santa Tecla, Virgen y Martir, de tres tormentos atrocísimos, así tengas por bien de librar á la alma de tu siervo, yagas que goze contigo los bienes celestiales. Amén.

ORACION.

Encomendámoste, Señor, la alma de tu siervo, y te rogamos, ó Señor nuestro Jesucristo Salvador del mundo! que no rehusés poner y colocar en los senos de tus Patriarcas á aquella por quien misericordiosamente bajaste á la tierra.

Conoce, Señor, á tu criatura, criada, no por dioses agenos, sino por tí solo Dios vivo y verdadero; porque no hay otro Dios fuera de tí, y es ageno de tus obras el condenarla.

Alegra Señora su alma con tu vista, y no te acuerdes de sus maldades antiguas, ni de sus movinientos y embriagueces que despertó el furor ó fervor del mal deseo; porque aunque ha pecado, no negó al Padre, ni al Hijo, ni al Espiritu Santo; mas ántes lo ha creído, y ha tenido en sí el zelo de Dios, y ha adorado con fidelidad al Dios que dió el ser á ella y á todas las cosas.

ORACION.

Señor, rogámoste, que no te acuerdes de los delitos de su juventud y de sus ignorancias: mas segun tu gran misericordia acuérdate de él en tu resplandeciente gloria. Abransele los cielos, regocijense con él los Angeles. Recibe, Señor, en tu Reino á tu siervo. Recíbalo San Miguel Arcángel de Dios, que mereció el principado de la milicia celestial. Sálganle al encuentro los Santos Angeles de Dios, llévenle á la ciudad celestial de Jerusalén. Recíbalo S. Pedro Apóstol, á quien Dios tiene entregadas las llaves del Reino celestial. Ayúdelo San Pablo Apóstol, que fué digno de ser Vaso de Eleccion. Interceda por él S. Juan, escogido Apóstol de Dios, á quien fuéron revelados los secretos celestiales. Rueguen por él todos los Santos Apóstoles, á quienes el Señor dió poder de ligar y absolver. Intercedan por él todos los Santos y escogidos de Dios, los cuales padeciéron tormentos en este siglo por el nombre de Jesucristo; para que libre y suelto de las ataduras de la carne, me-

rezca llegar á la gloria del Reino celestial, concediéndolo nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina, por todos los siglos de los siglos. Amén.

DEPRECACION

A MARIA SANTÍSIMA MADRE DE DIOS,

Para implorar su Patrocinio en el trance terrible de la muerte, la cual podemos tambien repetir cuando asistiésemos á los moribundos.

Santa María, Hija del Eterno Padre; Santa María, Madre del Eterno Hijo; Santa María, Esposa del Eterno y Santo Espíritu; Santa María, Templo vivo de la Beatísima Trinidad: ruega por nosotros en la hora de la muerte.

De la ira del Altísimo; de su desgracia y ofensa; del furor y saña de mis enemigos; de las tentaciones de desconfianza y desesperacion; del espíritu de presuncion y vana confianza: libranos, María, en la hora de la muerte.

De la dureza de corazon; de los alagos del mundo, carne y sangre; del poder y astucia de la serpiente infernal; de todo terror y espanto; de las penas del infierno: libranos, María, en la hora de la muerte.

Por tu Inmaculada Concepcion; por tu Nacimiento Santísimo; por la Encarnacion del Verbo Eterno en tus purísimos entrañas; por la Natividad admirable de Jesus; por la santa conversacion y vida que tuviste con Jesus: libranos, María, de mala muerte.

Por los treinta y tres años que vivió Jesus en trabajos; por el Bautismo y santo ayuno de Jesus; por la sangre que sudó Jesus en el Huerto; por la prision de Jesus; por las salivas, bofetadas y ultrages que sufrió Jesus; por los azotes que cayéron sobre las espaldas de Jesus: libranos, María, de la mala muerte.

Por la corona de espinas que taladró la sagrada Cabeza de Jesus; por el amargo vaso de hiel y vinagre que bebió Jesus; por los clavos y lanza que atravesó el santísimo Pecho de Jesus; por la Santa Cruz y Pasion de Jesus; por las cinco Llagas de Jesus; por la santa agonía de Jesus en su muerte; por la muerte y sepultura de Jesus: libranos, María, de mala muerte.

Por la Santa Resurreccion de Jesus; por la admirable Ascension de Jesus; por la venida del Espíritu Santo; por tu gloriosa Asuncion á los cielos; por tu exaltacion y coronacion admirable de Reina de cielos y tierra: libranos, María, de mala muerte.

Por los méritos é intercesion de los Santos Angeles, Arcángeles y demás Espíritus Bienaventurados; por los méritos é intercesion de los Santos Apóstoles y Evangelistas; por los méritos é intercesion de los Santos Mártires, Pontífices, Confesores y Doctores: alcánzanos, María, buena muerte.

Por los méritos é intercesion de los Santos Sacerdotes y Levitas; por los méritos é intercesion de los Santos Monges y Ermitaños; por los méritos é intercesion de las Santas Virgenes y Viudas; por los méritos é intercesion de

todos los Santos y Santas de Dios: alcánzanos, María, buena muerte.

Que en la hora de la muerte nos alcances, Señora, tiempo, acto y suficiente para recibir los Santos Sacramentos; que nos alcances perfecta contrición de los pecados, viva fé, segura esperanza y encendida caridad; que nos alcances sufrimiento en los dolores, conformidad con la voluntad de Dios, y fortaleza para vencer las tentaciones diabólicas; que nos alcances en aquella peligrosa hora la asistencia, sufragios y oraciones de los Sacerdotes: te lo suplicamos, María, no desprecies nuestros ruegos.

Que en la hora de la muerte fortalezcas nuestra flaqueza con el poder del Padre; que ilumines nuestras tinieblas con la sabiduría del Hijo; que inflames nuestra frialdad con la caridad del Espíritu Santo; que en aquella terrible hora nos comuniques parte de aquellos dones con que las tres Divinas Personas te enriquecieron en tu feliz Tránsito y Asunción á los cielos: te lo suplicamos, María, no desprecies nuestros ruegos.

En fin, oye, María, nuestras voces, oye nuestros gemidos; no desprecies nuestros profundos ayes y nuestros tiernos lamentos; dignate, María, por el amor con que asististeis á tu dulcísimo Hijo pendiente de la Cruz, dignate de asistirnos y consolarnos en nuestra última agonía: tu piedad, tu misericordia y tu clemencia nos ha de amparar en aquel terrible momento, y no nos ha de dejar hasta llevarnos con paz á los pies de Jesucristo, y colocar nuestras almas en

la congregacion de los Santos, donde con el Padre, Hijo y Espíritu Santo te alabemos sin fin, por todos los siglos de los siglos. Amén.

ORACIONES DEVOTAS

Y CLAMORES AFECTUOSOS,

De que podemos usar para confortar y ayudar á los pobres moribundos.

Es innegable y constante, que en la hora formidable de la muerte se desvela mas el demonio en procurar nuestra eterna perdicion: por tanto, no debemos dormir nosotros y dejar de socorrer y alentar á los pobres moribundos en aquel terrible trance; y aunque esto nos parezca ministerio trabajoso, con todo, nos debemos consolar con la esperanza de que algun dia oiremos de boca del Señor aquello del Evangelio: Ven bendito de mi Padre á poseer el Reino de los cielos que para ti estaba preparado desde la creacion del mundo; porque: Yo estuve enfermo, y me visitaste; esto es, lo que hiciste con los pobres enfermos, es como si lo hubieras hecho conmigo. Por esto San Pablo mostraba tanta caridad con los enfermos, que se enfermaba con ellos; pero como la caridad tiene su orden, debemos cuidar mas y asistir con especial modo á los enfermos mas necesitados; esto es, á los moribundos, procurando llenar su interior de santos pensamientos y de fervorosos deseos. Por esto pondré aqui algunos actos muy oportunos y conducentes á este tan santo

fin, para que cualquier persona que sepa leer, ejercite la caridad, procurando inflamar con ellos al afligido moribundo, pero con tal discrecion y prudencia, que ni fatigue mucho al enfermo, ni lo deje muy distraido ú ocioso.

CLAMORES AL PADRE, AL HIJO

Y AL ESPÍRITU SANTO.

Eterno Padre, Dios mio, Criador del cielo y de la tierra, Padre amantísimo; yo te ofrezco, Señor, en satisfaccion de todas mis culpas los infinitos merecimientos de la Vida, Pasion y Muerte de tu Santísimo Hijo, que se dejó crucificar para que yo me salvase.

Omnipotente Señor, Padre de mi Señor Jesucristo, y Padre mio, de tí confieso he recibido todo el ser que tengo; á tí lo vuelvo, aunque manchado con mis graves y feas culpas; purificame, Señor, ántes de mi muerte; porque sé que hallas manchas en las almas que parecen mas puras, y nó puede entrar en tu gloria cosa manchada.

¡O Dios mio! lávame con la preciosa Sangre de tu Unigénito Hijo que murió crucificado por mi amor. Dispon, Señor, mi alma para una buena muerte, y tén misericordia de mí, por los infinitos méritos de mi Señor Jesucristo. Amén.

Señor mio Jesucristo, piadosísimo Señor, yo te ofrezco todo lo que estoy padeciendo; mucho mas debiera padecer por mis graves pecados: todo cuanto padeciere hasta el último instante de mi vida, que vaya unido con lo que

tú padeciste por mi eterna salvacion. Concédeme, Señor, una buena muerte, y que acabe esta vida mortal en tu divina gracia.

Dulcísimo Jesus mio, Redentor de mi alma; he llegado ya á lo último de mi vida; me veo rodeado de dolores y penas; creo las ordena tu amorosa providencia para el mayor bien de mi alma: me conformo con tu Santísima voluntad, y quiero padecerlas con gusto y hacimiento de gracias; lo que siento es el haberos ofendido, y quisiera que la fuerza del dolor de mis pecados fuese la causa de mi muerte: concédemelo, Señor.

Amoroso Jesus, preso por mi amor, azotado, coronado de espinas y crucificado por mi amor, tén misericordia de mí. Por la primera Sangre que derramaste por mi amor en tu Circuncision, y por tu dulcísimo Nombre de Jesus, tén misericordia de mí.

Por la Sangre que derramaste en el Huerto, por tantos azotes que sufriste, por la dolorosa coronacion de espinas, por lo que padecisteis llevando la Cruz acuestas, y cuando te clavarón en ella, tén misericordia de mí. Por las tres horas que estuvisteis pendiente en la Cruz; por la gran misericordia con que perdonasteis al Buen ladrón, por tu muerte y sepultura, por tu gloriosa Resurreccion y Ascension, tén misericordia de mi alma, y concédeme una muerte preciosa con verdadero dolor de mis culpas, y en tu divina gracia. Amén.

Ven, Esposo divino de mi alma, Espíritu San-

to consolador, Dios verdadero; ven, que á tí clama esta pobre criatura tuya en su mayor tribulacion.

Ven, Señor Omnipotente, ten misericordia de la hechura de tus manos, guíame para alcanzar la vida eterna; sin ti me perderé para siempre, no lo permitas Padre de pobres y luz soberana de los corazones humanos.

Ven, Espíritu Santo, visitador de las almas, fuego divino, visita mi alma y enciende mi tibio corazon en tu santo amor, inflama mi voluntad, para que solo ame lo celestial y divino. Ven, amoroso Señor para dar tu divina bendicion á mi alma pecadora, contrita y humillada. Ven, Señor, que se acerca la hora de mi muerte; sácame de esta vida miserable, para que pueda eternamente alabar y engrandecer tu infinita bondad. Ven, Espíritu Soberano, ven amado de mi alma, ven, ven. Amén.

CLAMORES A MARIA SANTISIMA,

A LOS ANGELES Y A LOS SANTOS.

Soberana Reina de los Angeles María Santísima, mi amantísima Madre y Señora, en tus divinas manos dejo el negocio grande de mi salvacion eterna; alcanzadme, piadosísima Madre, el perdón cumplido de mis pecados, y el que en el tiempo, aunque corto de mi vida, perseveré hasta la última respiracion sin ofender á vuestro Hijo, y que los últimos momentos de mi vida los ocupe en amarlo, como debia haberlo hecho toda mi vida, lo que siento con toda la amargura de mi corazon.

Poderosa María Hija de Dios Padre, tén misericordia de mí. La hora de mi muerte se llega por instantes, dignate, piadosa Madre, de recoger á este tu pobre hijo, y de hacerle del feliz número de aquellos, que por tu santa y poderosa intercesion, han conseguido la vida eterna.

Verdadera Madre de Dios Hijo, María Purísima, tén compasion de mí, y por los imponderables dolores que padeciste en la sagrada passion y muerte de tu Santísimo Hijo, defiéndeme y ampárame en esta peligrosa hora para que mi alma no se pierda. Amada Esposa del Espíritu Santo, María castísima, no me desampares. Tú eres el refugio de los pecadores; á tu proteccion me acojo como el mayor de todos ellos y el mas ingrato: alcánzadme, soberana Madre, muchas lágrimas para llorar mis culpas, que así espero por tu intercesion poderosa, la misericordia de mi Dios, el perdón de mis pecados, una muerte en gracia, y verte y alabarte eternamente. Amén.

Gloriosísimo Príncipe de la celestial Milicia Señor San Miguel, acuérdate de mí, que estoy en esta gran tribulacion de mi muerte, y ruega por mi salvacion eterna en la divina presencia. Príncipe celestial y valeroso, que venciste á Lucifer y sus secuaces, y los arrojaste al profundo del infierno, defiéndeme de tan mortales enemigos, para que mi alma no sea perturbada ni engañada de sus diabólicas ilusiones, sino que me dejen descansar en paz en el amor de mi Dios, á quien siento haber ofendido, A